

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

## **Nuevas observaciones a “El Moisés de Miguel Ángel”.**

Krapf, David.

Cita:

*Krapf, David (2011). Nuevas observaciones a “El Moisés de Miguel Ángel”. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/787>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/GHY>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# NUEVAS OBSERVACIONES A “EL MOISÉS DE MIGUEL ÁNGEL”

Krapf, David  
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

---

## RESUMEN

Una revisión crítica al trabajo de Freud sobre la obra del Moisés de Miguel Ángel. Raíces del concepto de “Verleugnung” en el término “refuse”.

### Palabras clave

Moisés Verleugnung Éxodo

## ABSTRACT

NEW COMMENTS ON “THE MOSES OF MICHELANGELO”

A critical review of Freud’s work on the work of Moses by Michelangelo. Roots of the concept of “Verleugnung” in the term “refuse”.

### Key words

Moses Verleugnung Exodus

Desde 1901 Freud mostró un particular interés por la estatua del *Moisés* de Miguel Ángel ubicada en la Iglesia de San Pietro in Vincoli (Iglesia de San Pedro Encadenado, por cierto una iglesia menor y de no muy fácil acceso). Este interés lo lleva, luego de doce años, a su primer ensayo: “El Moisés de Miguel Ángel”[1] que sólo osó publicar en forma anónima en la revista *Imago*[2] con la extraña firma: “por \*\*\*”[3]; y en una nota a pie de página aclara el desconocido autor el motivo de su publicación: “su abordaje muestra cierta semejanza con la metodología del psicoanálisis”[4].

La figura de Moisés ha representado en la obra freudiana un eje de estudio muy importante. Sabemos del gran impacto que tuvo y que aún persiste su segunda obra dedicada a Moisés: *Moisés y la religión monoteísta*[5] terminada casi al final de su vida. Si tomamos 1901 como su primer contacto con Moisés en su viaje de vacaciones a Roma, y 1938 cuando termina su segunda obra, prácticamente la historia de Moisés ha recorrido toda su vida.

El siguiente trabajo se centrará únicamente en su primera obra. Se argumentará sobre dos problemas diferentes, pero inextricables[6]. Uno tratará del particular análisis que Freud emprende en el campo de la estética respecto al pasaje bíblico que supuestamente inspiró a Miguel Ángel en su obra, donde se discutirá sobre una posible solución diferente al enigma de la obra. El otro, se refiere a un punto en particular del método psicoanalítico: el término *refuse* usado por Freud en el texto no es únicamente un recurso literario, sino tal vez, un concepto fundamental que anticipa el de Verleugnung (acción de renegar)[7]. Se seguirá el texto mismo de la obra de Freud, aplicándole su propio método.

Pensar a la obra de arte como un texto autoriza someterla al análisis y a la interpretación. Este es el trabajo que emprende Freud sobre el texto que nos dejó el artista sobre la piedra (semejante al trabajo que haríamos si se tratara de un escritor cuya obra leemos y discutimos sus interpretaciones). La única desventaja es que no nos hemos preparado en la lectura de la piedra. Sus signos no nos son familiares, de ahí que toda interpretación suponga ya un forzamiento de sentido.

Pero, ¿por qué forzar un sentido? Freud confiesa haberle causado una fuerte impresión la obra[8], se siente conmovido e interpelado una y otra vez: “él dirige su mirada como si yo mismo fuera ese que no puede mantener ninguna convicción, que no tiene fe, ni paciencia, y se alegra si le devuelven la ilusión a los ídolos”[9]. Aquí se mezclan dos textos, el de la piedra y el bíblico[10], del que Freud no puede sino apelar a una escena donde su fe queda

comprometida. Aquí tenemos el primer elemento importante: el forzamiento no es un acto deliberado por el sujeto sino a la inversa, se encuentra ya forzado y no lo puede evitar. Se impone como vacilación una pregunta que promueve la obra: ¿reniego de la fe?

El comentario bíblico llama a este pasaje: “apostasia”[11]. Y la pregunta que guía el texto de Freud es: ¿ha querido dejar impreso un carácter general de Moisés?, o más bien ¿algún momento del relato bíblico Miguel Ángel ha inmortalizado en su obra? Freud se inclina por esta última y usará dicho pasaje para interpretar la obra. El artista ha dejado “huellas”[12] de dicha relación, siendo así que su obra se transforme para Freud en enigmática[13]: “¿ha escrito el maestro en la piedra un texto tan oscuro o tan ambiguo que fueran posibles lecturas tan dispares?”[14].

Al final de su introducción dice Freud: “sobre ninguna obra de arte del mundo se han pronunciado juicios tan contradictorios como sobre este Moisés con cabeza de Pan”[15]. Luego de analizar las múltiples interpretaciones tan dispares que los críticos han hecho de la obra, reafirma su condición de enigma para el hombre. Pero al afirmar esto último, Freud introduce un elemento que nos servirá luego: la “cabeza de Pan”[16]. Esta referencia indirecta, a los cuernos que *visiblemente* lleva el Moisés, es la única en todo el texto de Freud.

Confirma Freud que el texto de la obra se ubica cerca del descenso de Moisés del monte Sinaí, luego de recibir las tablas[17]. Recordemos que frente a la demora abajo crean un Becerro de Oro como figura a quien invocar y orar, al mismo tiempo que se escuchan gritos de goce[18]. En el último instante antes que tome una decisión, en el momento de vacilación final, de la tranquilidad antes de la tormenta, es el instante indicado por Freud en que Miguel Ángel se inspira para realizar el texto sobre la piedra.

Respecto al método de análisis empleado dice Freud: “tienen un prodigioso atractivo. Deben ese efecto a la circunstancia de no conformarse con la impresión global de la figura, sino que aprecian caracteres singulares de ella en que no solemos reparar, subyugados y paralizados como estamos por el efecto de conjunto”[19].

Termina Freud la primera parte sintiendo una necesidad de un nexo más profundo, entre la calma aparente y la movilidad interior. Esta figura nos recuerda en lo poético al oxímoron[20]. Entre la apariencia externa (no olvidemos que se trata de una piedra) y una interioridad alterada por los acontecimientos (el relato de la apostasia), no se oponen dos irreconciliables, sino que se abre un espacio *impensado* en lo que se muestra. El oxímoron promueve la metáfora donde Freud hará su gran aporte a la interpretación de la obra, así que tendremos que ir con cuidado.

Retoma un escrito del que tiene noticias desde hacía mucho tiempo, incluso antes de estar al tanto del psicoanálisis (claro que el relato de Freud al no estar firmado, es muy cuidadoso de no dejar marcas suyas). Se trata de un autor ruso que revolucionó el método para la determinación de originalidad de una obra. Si es *legítima*

o simplemente falsa se debe a que en el análisis: “debía prescindirse de la impresión global, de los grandes rasgos y destacar el valor característico de los detalles subordinados, pequeñeces como la forma de las uñas, lóbulos de las orejas, inadvertidos cuya imitación el copista omitía”[21]. Lo curioso para Freud fue saber también que dicho esteta ruso era en realidad un médico italiano ya fallecido[22].

Ya estamos en condiciones de pensar algunos conceptos. Primero una renuncia al intento de lograr una comprensión *total*[23]. No todo el texto tampoco quiere decir alguna parte en particular, sino más bien, los rasgos menospreciados o no advertidos, “refuse”[24] dice Freud, desde la *escoria* de la observación. Esta palabra es común tanto en inglés como en francés. Únicamente el contexto nos lleva a pensar que usa el inglés ya que este permite las acepciones: de lo recortado como *desecho* o basura. Pero por otro lado en ambos idiomas coinciden en considerarlo como: *recusar, rehusar, desconocer, rechazar, o denegar*. “Refuse” no está del otro lado de la ley, sino que es la dificultad misma de la legalidad en erigirse como tal[25]. Esta dificultad se puede leer como una *urgencia* de la ley en rechazar aquello mismo que la desdiga. Pero al desdecirse de su propio fundamento, se contradice como ley. Punto de vacilación de toda legalidad que se resuelve por un forzamiento. La *Verleugnung* freudiana da cuenta de la vacilación de la ley. Ésta se instaura desde lo que se rechaza, y a su vez esto rechazado desautoriza al mismo tiempo lo instaurado al ser rechazado. Fricción a la que Freud llamó “malestar en la cultura”.

Volvamos al texto de la obra. Freud emprende una interpretación que es inédita. Partiendo de la posición del ángulo de las tablas, su situación de invertidas por el punto de cuerno que supone la parte superior de las mismas y no como aparecen en el texto de la obra (hacia abajo apoyándose en la piedra que hace de asiento), y del nudo (remolino) de la barba y la posición de los dedos en ella, además de la delicada posición del pie izquierdo, inaugura un Moisés que lejos de hacer quebrar las tablas, se detiene y cae en la cuenta que sus actos deben trascender, entonces Moisés vacila. Freud advierte que su movimiento es el de resguardar las tablas y evitar su caída, haciendo que su movimiento corporal sea el de sentarse. Este pequeño detalle, que tal vez (dice Freud) el artista ni siquiera está advertido, pone de manifiesto una versión del Moisés ya no tan seguro de sus actos, ni decidido, ni enérgico, sino más bien desequilibrado y temeroso de sus actos. Esta interpretación representa una *desmentida*, o un *desdecir*, de la imagen que la interpretación bíblica nos da del Moisés como conductor del pueblo hebreo, quien inaugura la *ley*, que se llamará desde entonces “mosaica”. La demostración está acompañada con los bosquejos que le facilita un dibujante, de tres momentos que reproducirían los instantes anteriores al de la obra.

Esta operación que Freud pone en juego en *su* Moisés realiza el concepto de *Verleugnung*, desdiciendo de la interpretación habitual.

Este análisis involucra al concepto de historia[26] que occidente ha representado en Moisés al padre recto (convencido de su legalidad), y que Freud desdice en su interpretación. En la tercer parte Freud transcribe Éxodo 32, dando cuenta de la infidelidad hacia el texto sagrado por parte de Miguel Ángel. No nos olvidemos que no es Miguel Ángel, sino Freud el que lee este texto en donde Moisés lejos de caer en la cólera, inhibe el camino de la acción: "...sujetar su propia pasión en beneficio de una destinación a la que se ha consagrado, y subordinarse a ella..."[27].

Finalmente en la cuarta parte, Freud con la sinceridad teórica que siempre lo ha caracterizado se pregunta por la legitimidad de su lectura, por la verosimilitud de su interpretación: "... ¿No estaremos sobre una pista falsa? ..." [28].

Tomemos esta premisa como verdadera bajo el supuesto que las pistas son siempre huellas y volvamos a leer el texto lo que Freud nos dejó: *Verleugnung*.

Nos sorprende encontrar al menos dos detalles en la *refuse* (escoria rechazada) no advertidos y que suponen una referencia diferente a la que nos da Freud del texto bíblico, respecto a las intenciones de Miguel Ángel en su obra.

La primera, inédita por un inexplicable descuido (y no porque no estén para ser vistos) son los "cuernos" que porta su gran cabeza[29]. Estos tienen una larga tradición tanto en la historia de occidente como en la de oriente. Su tradición se sigue a través de la raíz "krn". En los griegos se la puede encontrar en el mismo nombre de Apolo, haciendo alusión al rayo [keraunós], en lo apolíneo del sol como *el camino de la recta verdad* [hodós ortós alétheia]; como en Dioniso y sus fiestas asociadas, donde su rayo se estremece con violencia en la tormenta, es nombre del exceso [hýbris]. Este sentido antitético se repite en las lenguas semitas, jeroglíficas, y celtas primitivas. Siempre está asociado al poderío y la fuerza, tanto de la altura donde la luz es más intensa (como en *corona*), como al poder de lo oscuro y abismal. En el texto bíblico como en el de Miguel Ángel coinciden las formas, los cuernos están escritos.

Pero lo realmente increíble es que únicamente en Éxodo 34 los cuernos son leídos en la Biblia. La escena de violencia quedó atrás, y ahora es el momento de producir el Deuteronomio [deuteró-nómos], es decir, la ley segunda, la copia, la que viene a reemplazar la original (esta ya perdida para este instante), y en donde se leerán los diez mandamientos. Otro elemento que cobra un nuevo sentido es el hecho que inquietaba también a Freud, es la posición sedente. En Éxodo 34 pasa Moisés un tiempo bastante apreciable para escribir las tablas, en el que no nos es difícil suponer que esa posición haya sido la preferida para la tarea divina.

Pero lo realmente sorprendente es un detalle de suma importancia en el texto de la obra, porque en él la ley debe estar inscrita. Veamos entonces, el texto en las tablas y leámoslo en voz alta. Nos conmueve la imposibilidad de dicho acto, las tablas están en *blanco*. Los griegos hubieran dicho ágrafa, una escritura para no ser

leída. Aunque es claro que estos dos detalles únicamente aparecen en Éxodo 34, la lectura de Freud de la posición de las tablas aún la podemos conservar, pero en un contexto diferente. Ya no como la contraposición del héroe frente a la renuncia (pulsional) por su destino, sino la vacilación frente a la imposibilidad de recuperar la ley primera, la de la escritura divina. ¿Cómo repetirla? Aquella debe ser única, y no soporta la multiplicidad.

Problema es entonces de fidelidad a la ley. La fidelidad supone la *permanencia* bajo el régimen del *uno*, es la forma en que asume el estado a partir de la creación de las naciones entre el siglo XIX y XX. El juramento de *fides* (fe) a la ley, supone la posibilidad de evitar los conflictos. La política es el ejercicio de tal práctica. Conflicto que renace con la frecuente poca *representación* que logra el *estado*, frente al individuo que trata de subsumir. Este es el problema que Miguel Ángel nos hace leer, **¿cómo se escribe la ley?**[30]

La garantía de una marca no se encuentra en ella misma, y a donde apunta, ya no hay encuentro posible. Descifrar una escritura, es ya un desdecirla. El nombre del padre está en apuros, y como este el nombre de Dios, que es el *padre* de los padres. El nombre de dios "YHaVeH" o "JeHoVaH", tiene en la cábala una larga tradición de misterios. La palabra que en el original hebreo no lleva vocales al ser un idioma originariamente consonántico, no está cifrado lo que hace imposible su descifrado. Es para no ser leído (traducido) a ninguna lengua, su lengua está realmente muerta, aunque se disimule la dificultad de su acceso con sus huellas "hvhi"[31].

Por último nos queda decir que el método dado por Freud está intacto aún cuando no seamos fieles a su interpretación.

"...Un verdadero aprender es también un aprehender notable en grado supremo, un tomar, en el que quien toma, no toma sino lo que en el fondo ya tiene. A ese aprender corresponde también el enseñar. Enseñar, es dar, ofrecer. Pero lo ofrecido en el enseñar **no es lo que puede ser aprendido**; lo que es dado al alumno, es solamente la indicación que le permite tomar por sí mismo lo que ya tiene... ..enseñar no quiere pues decir sino dejar a los otros aprender, es decir comportarse mutuamente en el aprender. Aprender es más difícil que enseñar; porque sólo quien puede verdaderamente aprender - y solamente durante el tiempo en que lo puede - únicamente puede enseñar. El verdadero enseñante no se distingue del alumno sino en que puede aprender mejor y tiene más auténticamente la voluntad de aprender. En todo enseñar, es el enseñante quién más aprende..." [32].

## NOTAS

[1] Op. cit.

[2] Algo curioso, pero de escaso valor, es el equívoco que aún existe en el título de la obra. Freud la llamó: "Michelangelo: Moses", en *IMAGO - Zeitschrift für Anwendung der Psychoanalyse auf die Geisteswissenschaften*. Band 3. Heft 1. Wien, Verlag Hugo Heller, 1914, págs. 16-36. Pero en la página anterior existió un breve artículo de Alice Sperber que se titula: "Der Moses des Michelangelo". Este es el título que se le ha atribuido **erróneamente** a Freud, incluso en la referencia bibliográfica de las traducciones al español suponen que el trabajo de Freud comienza en la página 15, que corresponde al trabajo de Sperber.

[3] Supra cit. El anonimato que dura sólo hasta 1924, pudo estar relacionado con la cercanía del escrito a contenidos religiosos, y haya vacilado por sus posibles consecuencias. De igual manera en 1934 con respecto a su último texto sobre Moisés, James Strachey comenta en una nota previa al texto de Freud: "su temor a la reacción que provocaría la publicación entre los dignatarios de la Iglesia Católica Romana que a la sazón tenían un papel dominante en el gobierno austríaco" (en Freud, S., *Obras Completas*. Tomo XIII, Bs. As, Amorrortu Editores, 1980, pág. 216).

[4] Supra cit. pág. 217.

[5] Op. cit.

[6] Este término es utilizado por J. L. Borges en *Tigres azules*, y su sentido semeja al del nudo que no contiene lo que lo anuda, al mismo tiempo que lo contiene. La R.A.E. dice: Que no se puede desenredar; muy intrincado y confuso.

[7] El uso de este término se encuentra en Freud en sus últimas obras. Verleugnen es en español "renegar" (de la fe), desconocer, desmentir, desautorizar, desdecir. Pero no tenemos en nuestra lengua "renegación" que le correspondería a Verleugnung, y se ha preferido "denegación". El inconveniente y la posterior confusión se debe a que otro concepto muy importante Verneinung, se lo ha traducido también por denegación. Pero a este le debe corresponder únicamente "negación". Y al anterior, nuestro Verleugnung deberíamos impulsar "renegación" como un neologismo necesario para su comprensión emparentado con desmentir y desdecir. La renegación reniega de lo que se afirma. Pero la afirmación no consiste, ya que es una pura negación lo primero presentado. La negación, en primera instancia es incomprensible, es del orden de un padecer sin sentido aún. Repetir sobre esta instancia (si el agente de la primera negación es indeterminado, el de la segunda supone la construcción del yo, como operación imaginaria) abre el sentido de lo afirmativo como legalidad en segunda instancia, pero en este mismo acto se instaura su incertidumbre por desconocimiento de lo primero (el desarrollo de esta dificultad la plantea Freud en su trabajo "La negación"). Estas negaciones, o si se quiere, la primera y la afirmación resultante de la segunda no mantienen simetría, no son comparables. Sería forzado hablar de un "entre" ellas. Sugiero el término de "relación abismal" para que se entienda que "no hay de la relación". La Verleugnung corresponde únicamente a la incertidumbre de lo creado ahí, en tanto no tiene garantía de ello. No se trata de un estado de duda ni de una disyuntiva, podemos postular que es "inevitable".

[8] La estatua en su "conjunto" opera en el mismo sentido que decimos que tal libro nos ha causado una profunda impresión. Esta mirada del conjunto pierde de vista los detalles. Freud parte de la impresión de conjunto y su esfuerzo consiste en buscar vías para el análisis de las pequeñas partes que se pierden en el conjunto.

[9] Op.cit. pág. 1877.

[10] Biblia, *Éxodo 32*. Para las referencias bíblicas usaremos la versión de: *La Sagrada Biblia*. Bs. As., Editorial D.C.S.A., 1963. Si bien las distintas versiones difieren en la traducción, en cuanto a lo acotado de este trabajo, no repararemos en este punto dejándolo para otro trabajo. Freud familiarizado con el texto bíblico, utiliza la versión luterana.

[11] Palabra griega (por razones de los prerrequisitos de la jorna-

da todas las palabras en griego están suprimidas en su grafía original) que indica el acto de alejarse o abandonar, en el contexto de la biblia: alejarse o abandonar la fe. Es el conocido relato de la adoración del becerro de oro del que nadie dudaría del acto de apostasía. El problema surge en que Moisés también incurrió en una falta grave ya que rompe, en un ataque de ira, el legado de Dios: las "diez palabras" o "tablas de la ley". Moisés osó estar por encima de Dios. Esta es en realidad la apostasía irreparable. Es inconcebible reparar la obra divina, es única y eterna. Aquellos que adoraron imágenes de oro se les dará muerte, pero para aquel que ha deshecho (renegado de) la obra de Dios ¿qué le corresponde?

[12] La "huella" es un indicio al que suponemos un agente en forma indirecta, su reconstrucción por los rastros es conjetural e *imposible* de alcanzar. Una "marca", en cambio, deja rastros que son parte del agente, su alcance es siempre *posible*.

[13] Proviene del griego (aínigma) y de difícil traducción. Intentamos de forma muy forzada a "tartamudo": un decir a medias, confuso.

[14] Op.cit. pág. 1879.

[15] Op.cit. pág. 1877.

[16] Pán dios griego de los pastores y los rebaños, mitad hombre y mitad animal, cara barbuda, expresión de astucia bestial, llena de arrugas, mentón saliente. Lleva dos cuernos en la frente, tiene el cuerpo velludo y los miembros inferiores son los de un macho cabrío. Es una divinidad dotada de una actividad sexual considerable. En esta pequeña alusión a los cuernos que porta la cabeza del Moisés, aparece connotado la sexualidad. Si bien Freud toma esta referencia de otros críticos que han visto a Pán en la cabeza de Moisés, no nos sorprende que sea esta la que recoge.

[17] Op.cit Ex 32-15.

[18] Op.cit Ex 32-18.

[19] Op.cit. pág. 1881.

[20] Figura retórica que consiste en la unión de dos palabras de significado opuesto.

[21] Op.cit. pág. 1883.

[22] Otra alusión a un particular uso de la desmentida (Verleugnung) para un crítico que debe certificar la verdad de su operación.

[23] Es interesante comparar en este punto la corriente estética llamada minimalista, que trabaja con el silencio de la obra, lo *minimo*, "lo menos es más". Similar al trabajo de análisis, que se detiene en la búsqueda de los mínimos indicios no reparados, muchas veces desechados por carecer de valor. Incluso digresiones en forma de paréntesis, interrupciones, o divagaciones.

[24] Op.cit. pág. 1883. Puesto en cursiva por Freud.

[25] Real Academia Española, 22ª edición. Madrid, Espasa Calpe, 2001. Aquí encontramos algunas definiciones que nos pueden acerca al concepto de *refuse*: a) **renegar**: maldición o exclamación de cólera o enojo; blasfemia contra dios, maldición o dicho injurioso contra otro. b) **desmentir**: decir o mostrar que algo (lo dicho) es mentira, apartarse de lo normal o esperable, apartarse de la línea o dirección que le corresponde a una cosa respecto de otra. c) **desestimar**: denegar o rechazar (especialmente una petición, como término judicial). d) **desdecir**: desmerecer o desentonar, negar lo dicho antes o decir lo contrario; desmentir o negar la autenticidad.

[26] La historia como *Geschichte* se entrelaza en el acto que aún perdura, inmóvil como el mármol. Nos señala el punto de la dificultad, no la resolución. Huella de la inconsistencia que hace inútil toda lógica. Esta historia no se corresponde con un relato, más bien lo desdice.

[27] Op. Cit. Pág. 1889.

[28] Op. Cit. Pág. 1890.

[29] No olvidemos que Freud al comienzo de su exposición hace una pequeña referencia al dios Pan, y así de forma indirecta

también a los cuernos.

[30] Aquí corresponde insertar la foto de las escrituras talladas por Miguel Ángel en el Moisés donde se observan claramente que están en **blanco**. Por razones de los requisitos de presentación para estas jornadas están inhabilitadas las imágenes.

[31] Corresponden a las letras en hebreo que por razones de los requisitos de las jornadas no pueden aparecer con las letras hebreas que corresponden a la "i", "h", "v", escritas de derecha a izquierda.

[32] M. Heidegger, *La pregunta por la cosa*. Bs. As., Editorial Alfa Argentina, 1975, pág. 69.

[1] Para todas las referencias al texto de Freud, usaré: Freud, Sigmund, *Obras Completas*, traducción de López-Ballesteros y de Torres. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1975. En algunos casos he tomado referencias aportadas por la traducción de Amorrortu Editores, en cuyo caso aclaro la referencia. Para las referencias en alemán del texto de Freud, he tomado: <http://www.valas.fr/Sigmund-Freud-Gesammelte-werke-et-schriften>.

[1] La operación que ya se anuncia en el subtítulo es anacrónica. El término *Verleugnen* (y varias de sus formas gramaticales ligadas a *leug*: contradecir) no se encuentra en el texto "El Moisés de Miguel Ángel" (op. cit., tomo V, pág. 1876, año 1914), pero sí lo es en uno de sus últimos textos: "Moisés y la religión monoteísta" (op. cit., tomo IX, pág. 3241, año 1934-38) en el que aparece citado al menos 17 veces.

[1] Heidegger, Martín. *Desde la experiencia del pensamiento*. Barcelona, Ediciones Península, 1986, pág. 83.

## BIBLIOGRAFÍA

Andiñach, Pablo. El libro de Éxodo. Salamanca, Ediciones Sígueme, 2006.

Biblia de Jerusalém. Bilbao, Editorial Desclee de Brouwer, 1975.

Dunayevich, Enrique. Los Judíos, en la trama de los Imperios Antiguos. Buenos Aires, Editorial Catálogos, 2005.

Dulitzky, Jorge. Akénaton, el faraón olvidado. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2004.

Dulitzky, Jorge. Moisés, el hombre en Egipto. Buenos Aires, Editorial Biblos, 1998.

Freud, S., *Obras Completas*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1972.

Freud, S., *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1980.

Guenón, René. Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1976.

La Biblia. Buenos Aires, Ediciones Sigal, 1973.

La Sagrada Biblia. Buenos Aires, Editorial D.C.S.A., 1963.

La Santa Biblia. Buenos Aires, Editorial Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960.